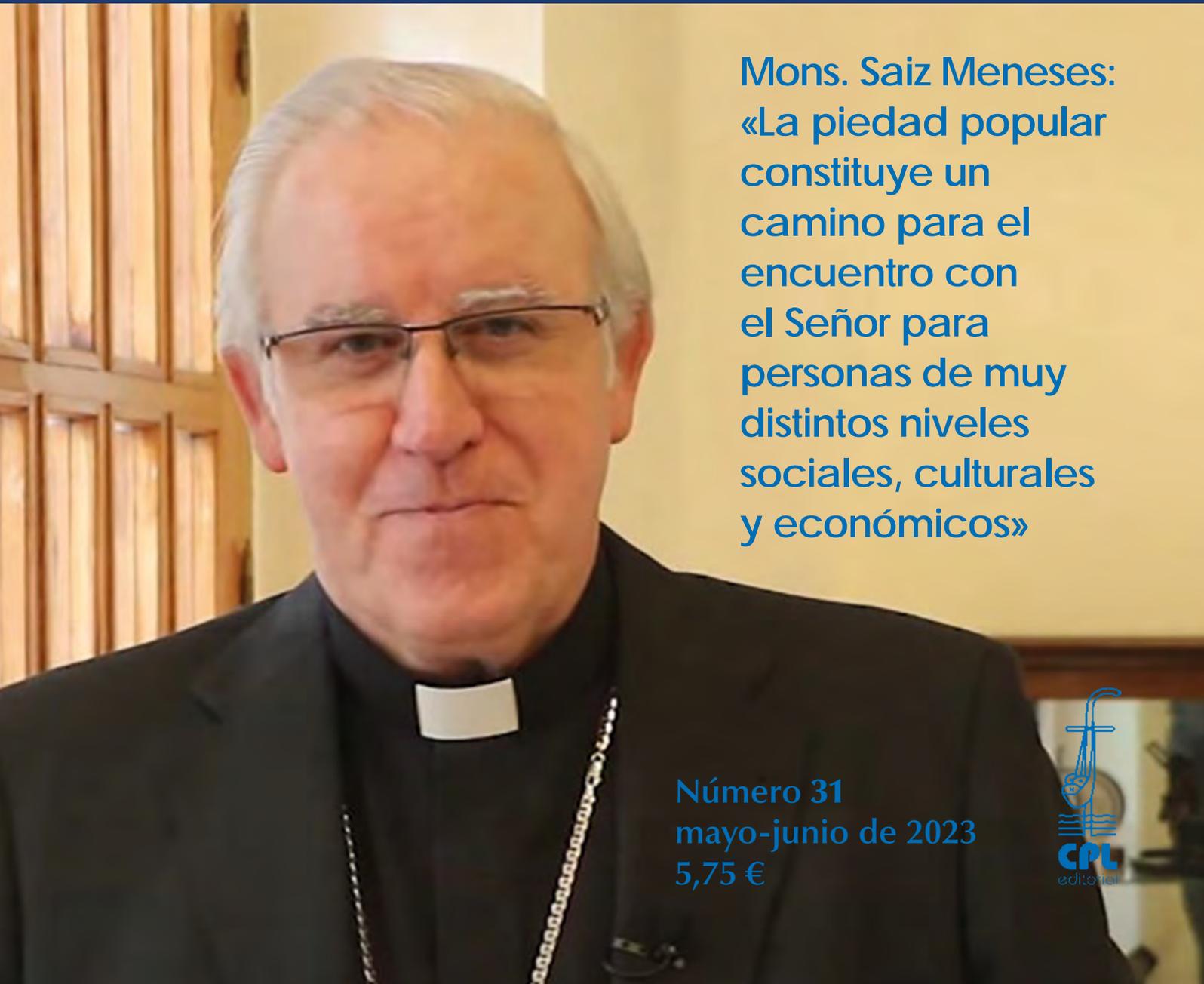


Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

En la fiesta



Mons. Saiz Meneses:
«La piedad popular
constituye un
camino para el
encuentro con
el Señor para
personas de muy
distintos niveles
sociales, culturales
y económicos»

Número 31
mayo-junio de 2023
5,75 €



ESTOS NO SE HAN ENTERADO QUE ESTO NO VA DE LLEGAR EL PRIMERO ...

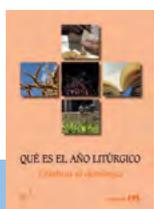


X 23

Sumario

- 4** **Padres de la Iglesia:** Una gran fiesta, relato del Domingo de Ramos, de Egeria, por Joan Torra
- 5** Patrimonio y fiesta popular, por Carles Freixes
- 6** **Dialoguemos:** José Ángel Saiz: Acompañamiento pastoral de la piedad popular, por Carme Munté
- 8** El pesebre tradicional es un pesebre innovador, por Albert Dresaire
- 9** Las romerías en la piedad popular y en la acogida, por Manuel Gómez-Tavira
- 10** **En pocas palabras:** Fiesta; Alegría, por Paula Depalma
- 11** Festejar estimula las capacidades humanas, por Francesc-Xavier Marin
- 12** Cómo introducir los santos y santas a los más pequeños, por Ángel Rodríguez
- 13** **Oración:** En la fiesta está Dios, por Manolo Juárez
- 14** **En el año litúrgico:** Dinámica de amor, comunión y entrega mutua, por Eduardo Pire
- 15** **Las lecturas de los domingos:** Desde la Santísima Trinidad hasta el domingo 17 del tiempo ordinario, ciclo A
- 16** **Todavía te queda por leer:** La fiesta en el diálogo de las religiones, por Carles Armengol

Y en la web, material complementario (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 6. Número 31
mayo-junio 2023

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2022/2023:

En papel: 33,00 €

Online: 23,00 €

Precio de este ejemplar:

5,75 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
gguirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Maria Guarch
Dani López
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 933 022 235
wa: 619 741 047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

ArchisevillaTV

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



CULTURA Y FIESTA... CON DIOS

Pronto estaremos en un tiempo estival que acoge por todas partes la cultura y la fiesta asociadas, muchas de ellas, al patrocinio de la Virgen, y de santos y santas. Atrás hemos dejado la Semana Santa, fiestas principales para el pueblo cristiano.

Nos parecía propicio dedicar esta revista a desgranar algunos de los elementos que encontramos en el calendario festivo de cualquier pueblo o ciudad, y que tiene sus raíces en el patrimonio y la cultura religiosa. Y comprobar que la liturgia acompaña en momentos en que toda la sociedad, creyentes o no, acoge la fiesta.

Por otro lado, la vocación de nuestra revista de poner un granito de arena en la formación litúrgica de las personas que nos leen, en el tema que nos ocupa, va en la línea de lo que nos dice el **papa Francisco** en su Carta *Desiderio desideravi*, el número 62, en relación con la «belleza de la verdad de la celebración cristiana» y su riqueza que «no está lejos de nosotros: está en nuestras iglesias, en nuestras fiestas cristianas, en la centralidad del domingo, en la fuerza de los sacramentos que celebramos».

Contenidos de la revista

Joan Torra nos aporta el relato del Domingo de Ramos en Jerusalén que nos describe Egeria. **Carles Feixes** nos habla de la estrecha relación entre el patrimonio cristiano y las fiestas populares. La entrevista de **Carme Munté** al arzobispo de Sevilla, Mons. **José Ángel Saiz**, nos acerca a la piedad popular y la evangelización. De igual modo, **Manuel Gómez-Tavira** aborda la realidad de las romerías. **Francesc-Xavier Marin** y **Carles Armengol**, en la contraportada, tratan en sendos artículos el valor de festejar en el diálogo de las religiones.

Retomamos tiempo ordinario y **Eduardo Pire** nos habla del sentido de las fiestas de la Santísima Trinidad, Corpus y la Transfiguración.

En el material complementario encontraréis publicaciones para profundizar en algunos aspectos que en los artículos no tratamos, como son la propia celebración del domingo o los toques litúrgicos de las campanas.

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN
gguirao@cpl.es



Recomendamos

Para conocer la biografía de los santos que más nos pueden interesar. Y para recorrer, con una mirada amplia, la riqueza y diversidad de la vivencia de la fe y de la vida cristiana a lo largo de los siglos. Un libro de fácil lectura y un regalo original (<https://bit.ly/437eyBG>)

UNA GRAN FIESTA

Egeria peregrinó a Jerusalén y allí descubrió que la Iglesia de la ciudad hacía una gran fiesta el día que nosotros conocemos como el Domingo de Ramos. Repetían con gozo la entrada de Jesús en la ciudad. Nos ha dejado el relato. Y nosotros lo seguimos celebrando procesional y festivamente al abrir la Semana Santa.

La Semana Mayor

El domingo

30. 1. Al día siguiente, domingo, en que empieza la semana pascual, que aquí llaman «Semana Mayor», practicado desde el canto de los gallos hasta el amanecer lo que se acostumbra hacer en la Anástasis o en la Cruz, el domingo por la mañana se va según costumbre a la iglesia mayor, que se llama Martirio. Es llamada *Martyrium* porque está en el Gólgota, detrás de la Cruz, donde padeció el Señor y, por tanto, es el Martirio. 2. Después de haber celebrado todo según costumbre en la iglesia mayor, y antes de la despedida, dice el archidiacono en voz alta: «Toda esta semana, desde mañana, a la hora nona reunámonos todos en el Martirio o iglesia mayor». Luego dirá otra vez en voz alta: «Hoy, a la hora séptima, estemos todos prontos en Eleona».

3. Hecha la despedida en la iglesia mayor o Martirio, es conducido el obispo a la Anástasis cantando himnos, y allí, acabado lo que es de costumbre hacer los domingos en la Anástasis después de la despedida del Martirio, cada cual va a su casa y come prestamente, para que al empezar la hora séptima todos se hallen en la iglesia de Eleona, esto es, en el monte Olivete, donde está la gruta en la que enseñaba el Señor.

31. 1. A la hora séptima sube todo el pueblo al monte Olivete o Eleona a la iglesia; se sienta el obispo, se dicen himnos y antífonas y lecciones apropiadas al día y al lugar. Y cuando empieza a ser la hora nona se sube cantando himnos al

«Inbomon», que es el lugar del cual subió el Señor a los cielos, y allí se asientan; pues el pueblo, siempre que está presente el obispo, es invitado a sentarse: solo los diáconos están siempre de pie. También allí se dicen himnos y antífonas propios del lugar y del día, lo mismo que lecciones y oraciones intercaladas. 2. Y cuando ya empieza la hora undécima, se lee el texto del evangelio donde los niños, con ramos y palmas, salieron al encuentro del Señor, diciendo: «Bendito el que viene en nombre del Señor» (*Mateo 21,9*). Y al punto se levanta el obispo y todo el pueblo; y desde lo más alto del monte Olivete se va a pie todo el camino. Todo el pueblo va delante de él cantando himnos y antífonas, respondiendo siempre: «Bendito el que viene en nombre del Señor». 3. Y todos los niños de aquellos lugares, aun los que no pueden ir a pie, por ser tiernos y los llevan sus padres al cuello, todos llevan ramos, unos de palmas, otros de olivos; y así es llevado el obispo en la misma forma que entonces fue llevado el Señor. 4. Desde lo alto del monte hasta la ciudad, y desde aquí a la Anástasis por toda la ciudad, todos hacen todo el camino a pie; y si hay algunas matronas o algunos señores, van acompañando al obispo y respondiendo. Se va poco a poco, para que no se canse el pueblo, y así se llega a la Anástasis ya tarde; donde después de llegar, aunque sea tarde, se hace el lucernario, se repite la oración en la Cruz y se despide al pueblo.

PATRIMONIO Y FIESTA POPULAR

CARLES FREIXES CODINA

La Iglesia cristiana ha llenado de símbolos las comarcas de este poniente, pero solo el pueblo, solo el pueblo, ha sabido bailar los símbolos. Solo la gente con un punto de vino ha llevado los símbolos allá y a fondo, hasta hacer símbolos gozosos. Sin el pueblo, el pueblo, los símbolos se hielan ceremoniosamente. [...] La noche de Pascua, la juventud va a bailar a la «boite», mientras varios fieles elegidos hacen sus ceremonias entre moniciones, recomendaciones, sermones, lecturas y asaduras secas. Dios mío.

Bendita la noche en que algún loco del pueblo, harto de ceremonia, tome el cirio pascual y lo saque a bailar a llamaradas de fuego nuevo. Dios mío. Bendita la mañana que algún loco de Dios haga de Pentecostés una «patumada» quemada de «fuets» con el fuego eternamente nuevo del Espíritu Santo.

(Mn. Josep M. Ballarin 1982)

Por mucho que busque, nunca he encontrado una definición mejor para simbolizar la relación entre la religión y la cultura popular que este texto que escribió Mn. Josep M.

Ballarin. La fiesta es un momento extraordinario para una colectividad y necesita una conexión con lo sagrado. No hacemos fiesta porque sí. Celebramos un ciclo festivo vinculado a un calendario religioso que nos enlaza con nuestras raíces cristianas y, al mismo tiempo, viene del poso de siglos que ha ido conformándola tal como la conocemos a día de hoy. Sin

embargo, no podemos ni queremos pensar que la fiesta sea una representación folclórica estancada en un pasado que ya no existe y en una época determinada que unos la ejercitan y otros la miran. Todo lo contrario, la fiesta también debe ser un reflejo del presente que continúe emocionando a sus participantes, que dialogue con sus orígenes pero que sea capaz de generar sensaciones a la comunidad que la vertebra y la emocione.



Petardos llamados «fuets», usados durante la Patum.

Los gigantes y el bestiario cautivaban y emocionaban de la misma manera al espectador de las procesiones medievales. Hoy es un punto de encuentro en un gran número de poblaciones y se han convertido en tótems para las respectivas comunidades. El gigante guerrero que simbolizaba Goliat abatido por David hoy se contempla como un héroe representativo de la tribu. Un mismo lenguaje que transmite ideas distintas, pero muy vivas antes y ahora.

Ocurre algo parecido con la religiosidad popular. Las costumbres antiguas han perdurado hasta nuestras generaciones. Alguien puede pensar en la

desaparición a corto plazo de muchas tradiciones como el canto de los gozos y que estos ya no están de moda, hasta que vamos a las completas de Sant Antón en Manacor, a la novena de San Félix en Vilafranca del Penedès o a Arenys de Mar para San Zenón; entonces, todo toma sentido. La sociedad necesita una liturgia para expresarse, la cristiana sigue siendo un modelo, pero

necesita, más que nunca, generar emociones; y, no lo olvidemos, el Evangelio no ha caducado.

Intuimos que vivimos una sociedad sin religiosidad, pero creo que la sociedad llega a la religiosidad a través de otras fórmulas de las que han sido hasta el día de hoy las más habituales. Ciertamente, los tiempos están cambiando, de la misma manera que han ido cambiando en los últimos dos mil años.



Fotografía: La Patum de Berga.

JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES: ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL DE LA PIEDAD POPULAR

CARME MUNTÉ MARGALEF

Tras casi diecisiete años como obispo de Terrassa, José Ángel Saiz Meneses se convirtió, el 12 de junio de 2021, en arzobispo de Sevilla, ciudad y archidiócesis donde la piedad popular, o religiosidad popular, se vive de forma casi natural, y donde las hermandades, al ser erigidas canónicamente por el arzobispo, adquieren personalidad jurídica y canónica para poder ayudar a la Iglesia en su labor de evangelización.

«Debemos estar vigilantes para que nunca se pierda la centralidad religiosa», nos comenta Mons. Saiz Meneses. Y añade: «Cuando la piedad popular no se desenfoca de su dimensión religiosa contribuye a que las expresiones culturales sean vivas, porque son verdaderas y auténticas, no son piezas de museo, antes al contrario, se van renovando constantemente».

Los doce pastores que conforman la plataforma Obispos del Sur de España, firman [María, Estrella de la evangelización. La fuerza evangelizadora de la piedad popular.](#)

¿La piedad popular es un camino accesible a todos para acercarse y adentrarse en el mensaje central de la fe?

La larga historia de la Iglesia de Sevilla nos dice que esto es cierto, la popular es un camino para todos, y no solo para los iletrados. En esta tierra, las hermandades y cofradías han contribuido grandemente al florecimiento de la vida cristiana entre nosotros y se han revelado como un muro de contención frente al fenómeno de la secularización. En nuestra Archidiócesis de Sevilla, la piedad popular constituye un camino para el encuentro con el Señor para personas de muy distintos niveles sociales, culturales y económicos y que, a partir de sinceros sentimientos de devoción, son movidas a realizar un culto piadoso al Señor, a la Santísima Virgen María o a los santos. Las hermandades forman parte inequívoca de la identidad propia de nuestra Iglesia diocesana,

y por eso mismo tienen su razón de ser y obrar en su identidad cristiana y eclesial, como escuelas de vida cristiana y ámbitos para un verdadero encuentro con el Señor, donde todos tienen cabida.

¿Las Cofradías y hermandades son y se sienten agentes de evangelización?

Las hermandades, al ser erigidas canónicamente por el Arzobispo de Sevilla, adquieren personalidad jurídica y canónica para poder llevar a cabo una misión: ayudar a la Iglesia a realizar sus fines. Ciertamente, en el contacto permanente que mantengo personalmente con las hermandades, me muestran que son bastante conscientes de ello. Esta misión se describe, entre otras cosas, en sus reglas o estatutos, y se concreta en tres dimensiones: el culto (que se realiza de manera muy solemne y participativa, en el templo y en

la calle), la formación (la catequesis y preparación doctrinal de los miembros, especialmente de las juntas de gobierno) y la caridad (en la cual las hermandades ponen mucho énfasis y realizan de forma admirable). Pero en estos momentos, respondiendo a la llamada del Papa y del arzobispo, las hermandades están comenzando a realizar tareas concretas de evangelización en sus entornos o en zonas de periferia, mediante misiones populares u otras acciones. Precisamente, en el Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular convocado para 2024, queremos presentar esta nueva dimensión de la evangelización en las hermandades como una gran posibilidad para la Iglesia de realizar un primer anuncio de Jesucristo a los no bautizados o los alejados, pero que se ven atraídas por la fuerza y belleza de las imágenes y de lo que hacen las hermandades.

¿Cómo es el acompañamiento pastoral de cofradías y hermandades y en general de toda forma de piedad popular?

Son escasas las parroquias de la Archidiócesis de Sevilla donde no exista al menos una hermandad, y más escasas aún las que, no teniendo hermandades, no cuenten con algunas expresiones de piedad popular parecidas a las de las hermandades (devociones, procesiones, romerías, etc.). Por eso, las hermandades han sido muy tenidas en cuenta, por ejemplo, en el nuevo Plan Pastoral Diocesano. La Iglesia diocesana considera un don de Dios esta forma de vivir la fe cristiana a través de la piedad popular en las hermandades, que tanto bien ha hecho en el pasado, sigue haciendo en el presente, y trabajamos todos para que lo siga haciendo en el futuro. Contemplamos esta realidad como un modo legítimo y valioso de vida cristiana y encuentro con el Señor, a los que los pastores debemos servir sin restricciones mentales. Cada hermandad recibe del Arzobispo de Sevilla el nombramiento de un director espiritual, un sacerdote (normalmente, el párroco o el vicario parroquial) que, mediante la cercanía y la presencia, trabaja con los cofrades velando por su comunión con la parroquia, la fraternidad interna y el crecimiento espiritual a través de la Palabra y los sacramentos, es decir, sosteniendo su esperanza y robusteciendo su caridad y su fe. La tarea de todos, pastores y cofrades, será conseguir que la piedad popular que se vive en nuestras

hermandades madure y se haga más fecunda para las personas, la Iglesia y la sociedad. No podemos esconder las dificultades que aquejan a las hermandades, como parte de la realidad global de la Iglesia, especialmente el peligro de la mundanidad. En este sentido, el mundo de las hermandades necesita ser permanentemente acompañado por los pastores con cercanía, gozo y misericordia.

Muchos tildan las oraciones y rogativas por la lluvia de magia, pero ¿cuál es la importancia de la oración de la piedad popular?

La oración de la piedad popular nos recuerda algo que no debemos olvidar, y a lo que el

de las madres al pie de su hijo enfermo aferrándose a un rosario, o las velas que se encienden para pedir ayuda a la Virgen. En este caso, nosotros pedimos por el agua, porque la necesitamos, y confiamos como hijos suyos en el buen Dios, y siempre aceptando su voluntad.

El papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, afirma que la piedad popular, «algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio». ¿Constata dicha revalorización?

Sí, yo percibo esa revalorización cuando observo el interés de los fieles por participar en los actos de piedad popular en un número grande y creciente. Y no solo en la Semana Santa, sino en muchos actos en el resto del año. Por otra parte, en Sevilla venimos erigiendo en los últimos tiempos nuevas hermandades a iniciativa de los propios fieles junto con sus párrocos, y orientados y acompañados por la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías en un proceso que dura al menos seis años, en los que se comprueba



Monseñor José Ángel Saiz Meneses en la Hermandad San Gonzalo.

papa Francisco hace referencia en *Evangelii gaudium* (EG 124): «*credere in Deum*», es decir, la confianza en el Señor, implorando sus dones en nuestras necesidades, cumpliendo lo que Jesús nos dice en el evangelio: pedid y se os dará. Este movimiento de confianza y esperanza se hace concreto en la oración, sencilla y auténtica, que surge del corazón en los diversos actos de piedad popular. En ese mismo pasaje de *Evangelii gaudium*, el Papa se refiere a la oración

especialmente el crecimiento y la maduración en la participación litúrgica, la formación, la caridad y la inserción eclesial. Como dato, en la archidiócesis de Sevilla existen actualmente 57 grupos que, cada uno en su particular estado de evolución, están caminando para llegar a ser un día una hermandad. Algunos no llegan al final de ese camino y cada uno va creciendo a su ritmo, pero nos da una idea de la revalorización de la piedad popular en las últimas décadas.

EL PESEBRE TRADICIONAL ES UN PESEBRE INNOVADOR

ALBERT DRESAIRE GAUDÍ



Fotografía: Nacimiento, de Giotto, iglesia Arena de Padua

San Francisco no quiso reproducir un hecho histórico, sino que quiso revivir el misterio de la Navidad

En más de una ocasión el papa Francisco ha citado aquella frase de Gustav Mahler que dice: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas». La misión de la tradición, afirma el papa Francisco, es mantener vivo el fuego: «La tradición permite a todas las generaciones volver a encender, con la asistencia del Espíritu Santo, el primer amor».

La tensión entre «hacer aquello que siempre se ha hecho» y «hacer algo nuevo» es una particularidad de cualquier tradición que esté viva.

Dice la leyenda que la tradición del pesebre fue iniciada por san Francisco de Asís. Efectivamente, la noche de Navidad de 1223 el pobrecito de Asís celebró la misa de Navidad en una cueva del bosque de Greccio; lo explica san Buenaventura: «Hizo preparar un comedero de animales, llevó heno y condujo al lugar escogido un buey y un asno. Fueron llamados los frailes, acudió el pueblo, la cueva resonó de gritos y se hizo espléndida y solemne aquella noche con la claridad de luces abundantes y por los cantos sonoros de alabanza».

Aquella misa fue el primer pesebre de la historia. La tradición que ha llegado hasta nuestros días, y que se mantiene en muchos lugares. Desde san Francisco hasta hoy, los pesebres han cambiado mucho. Y actualmente podemos ver pesebres muy diferentes.

Ante la pregunta: «¿Cómo se tiene que hacer un pesebre?», la mejor respuesta es: «Hazlo como quieras». Eso sí, sin olvidar lo que san Francisco de Asís nos enseñó en el bosque de Greccio. Está bien fijarse en que el primer pesebre era un pesebre humilde (no hizo ningún gasto extraordinario), un pesebre de su tiempo (nadie se vistió a la hebrea), un pesebre vivido con emoción («la cueva resonó de gritos»), un pesebre vivido en comunidad («acudió el pueblo»), un pesebre de oración («cantos sonoros de alabanza») y, sobre todo, ser un pesebre completamente nuevo.

Y es que san Francisco no quiso reproducir un hecho histórico, sino que quiso revivir el misterio de la Navidad. Por eso no es importante el cómo hacemos el pesebre: lo importante es como lo vivimos. El papa Juan Pablo II lo resumía así: «Sea pequeño o grande, sencillo o elaborado, el pesebre constituye una representación familiar y muy expresiva de la Navidad. Es un elemento de nuestra cultura y del arte, pero sobre todo, un signo de fe en Dios, que en Belén vino a habitar entre nosotros (cf. Jn 1,14)».

La tradición del pesebre, precisamente porque es una tradición, nos lleva a hacer algo nuevo cada Navidad. Porque cada Navidad celebramos lo mismo, cada Navidad celebramos y hacemos presente la novedad del Nacimiento.

LAS ROMERÍAS EN LA PIEDAD POPULAR Y LA ACOGIDA

MANUEL GÓMEZ-TAVIRA

Entre las manifestaciones de la religiosidad popular, el espíritu de las romerías resulta particularmente adecuado para convocar a la comunidad cristiana y ayudarla a vivir el sentido de peregrinación que tiene el misterio de la fe.

Las romerías de la Virgen, por ejemplo, nacen de la sincera devoción a María Santísima, en la que el pueblo cristiano reconoce y venera a la Madre de Dios. Por eso, la romería es una señal de profunda devoción a María.

Las romerías tienen en su origen un profundo sentido religioso. La Iglesia ha valorado siempre pastoralmente nuestras romerías como expresiones de nuestra fe y de nuestras mejores costumbres coherentes con esta misma fe.

Las peregrinaciones y las romerías están en el alma del pueblo, que lo vive como un momento único de su vida, como ilusión de todos los días del año. Tiene múltiples aspectos y valores como una forma de religiosidad popular.

Cada país, cada pueblo y comarca tiene sus lugares santos en los que late el corazón de todos. Santuarios o ermitas para un encuentro especial con Dios; lugares en los que Cristo vive de una manera especial junto a su pueblo. Lugares con frecuencia dedicados la Virgen María y que expresan la misma naturaleza de la Iglesia: que somos un pueblo peregrino. Santuarios, imágenes sagradas y peregrinaciones son para nosotros caminos de la Iglesia y de la devoción popular que ayudan a profundizar en la vida espiritual.

La romería es esa imagen de la Iglesia que, como pueblo en camino va hacia el encuentro con su Señor. Mientras va acercándose al santuario, los romeros comparten la oración y la esperanza, viven la comunión eclesial y confían en que sus súplicas serán escuchadas.

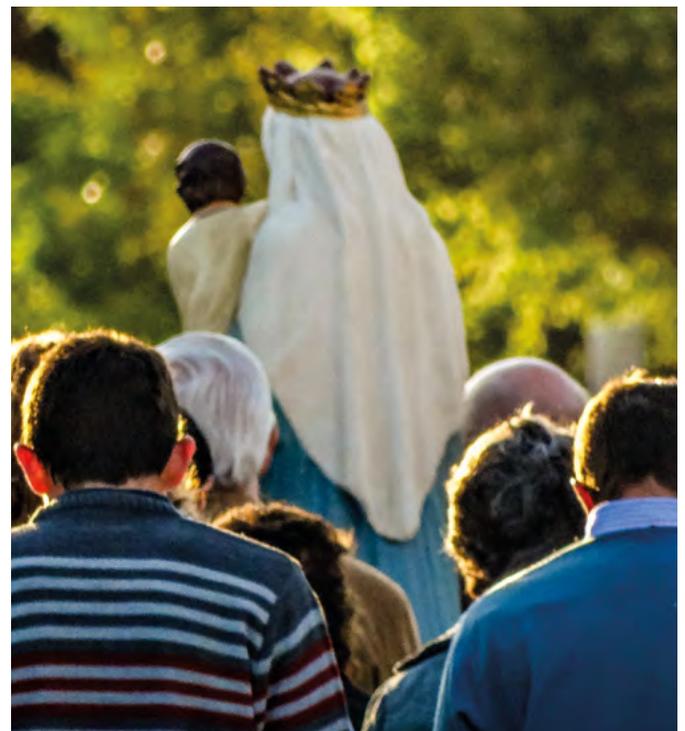
Por otro lado, en la romería se agranda la capacidad de apertura y acogida al que llega, al peregrino,

invitándolo a la participación, gozando con la presencia del que viene a visitarnos. Hay una conciencia de lo caritativo y solidario fomentando acciones en beneficio de los que carecen.

El amor al prójimo se hace testimonio visible del espíritu evangélico que anima al romero. Compartir con los demás la ayuda material no es solo un gesto solidario, sino también expresión del amor fraterno que, como gracia y favor de Dios, se ha recibido y como testimonio de acogida cristiana. Es una forma de manifestar la gratitud a Dios, que ha dado los bienes de este mundo y la gracia de tener el corazón abierto al amor.

En definitiva, las tantas romerías de nuestro pueblo son una oportunidad de la manifestación del más hondo testimonio de la religiosidad popular. Y una demostración de la acogida de la Iglesia como madre de los sencillos.

La romería es esa imagen de la Iglesia que, como pueblo en camino va hacia el encuentro con su Señor



Fotografía: Cathopic.

Fiesta

La celebración litúrgica es una fiesta en la que se vive y representa la belleza y la alegría de una comunidad particular y de toda la Iglesia en su conjunto. Así lo afirmaba el papa Francisco: «La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (*Evangelii gaudium* 24).

Esta belleza celebrada es clave de la evangelización, así como esencial en la autocomprensión eclesial que se reconoce en camino y por ello celebra cada paso hacia adelante. La alegría, como dice el Papa, se vuelve belleza en la liturgia.

Alegría

La alegría y la fiesta no son por ello elementos accesorios de una celebración litúrgica. Son componentes esenciales que hacen que efectivamente sea una *celebración*.

En estos tiempos de pascua la dimensión festiva se vuelve mucho más radical. Celebramos y «exultamos de gozo en el Señor» que nos ha dado y nos sigue regalando la vida que nace de la suya propia. La alegría es el distintivo de nuestra celebración tanto en los cantos, en los gestos y sobre todo en el corazón de cada creyente.

FESTEJAR ESTIMULA LAS CAPACIDADES HUMANAS

FRANCESC-XAVIER MARIN TORNÉ

La fiesta no puede ser un lujo, sino que debe convertirse en una condición necesaria de toda la existencia que quiera ser propiamente humana porque se fundamenta en la comunión.

Fotografía: Fiesta interreligiosa por la paz.



Hubo un tiempo en que las religiones se daban la espalda unas a otras o, peor incluso, se enfrentaban. Ha sido mediante el dolor, pero hemos aprendido que no podemos seguir con esta actitud. La historia es maestra y hemos consolidado esta idea según la cual la vida de la fe no puede apartarse de la Biblia, ni olvidando la dimensión pastoral o la catequética y la testimonial. Quizás ha llegado el momento de entender que hoy resulta inconsistente vivir como creyentes al margen de la dimensión interreligiosa.

El diálogo interreligioso (así como el diálogo interpersonal o el intergeneracional) está profundamente marcado por una gran ambigüedad, puesto que el prefijo *inter* nos recuerda que el acento no debe recaer en los polos, sino en lo que se produce entre ellos. Todo esto que es *inter* lo es por su potencia creadora y regeneradora. En este sentido, la pluralidad religiosa puede ser entendida como un don de Dios, como una diversidad de caminos que conducen hacia Él

ajustándose al ritmo y necesidades de cada colectivo. En efecto, hay una sabiduría en ser capaces de encontrarse con creyentes de otras religiones sabiendo que las diferencias no son un obstáculo para hacer cosas en común, es decir, para comunicarnos. O, para decirlo desde el punto de vista espiritual, para vivir en comunión.

Y ninguna otra forma de encuentro entre personas diversas es más ilustrativa de la capacidad de estar juntos como hacerlo celebrativamente. Encontrarse para festejar la capacidad de convivir poniendo en común nuestra singularidad. Hay una segunda dimensión testimonial en ello para quienes constatan que la diversidad no es motivo de alejamiento, sino de hermandad.

Festejar estimula las capacidades humanas porque es un reflejo de lo que deseamos y esperamos porque todavía no está lo suficientemente logrado. Hay una fiesta cuando somos capaces de intuir que no todo se revuelve en la cotidianidad y que es posible hacer frente

a la existencia de otra manera si nos encontramos con los demás. Por eso cuando festejamos las actitudes son distintas, porque establecemos una ruptura respecto al simple fluir del tiempo que nos arrastra. En este sentido, la verdadera función de la fiesta es ayudarnos a vivir en profundidad porque suscita un ideal de vida colectiva. De esta manera, la fiesta no puede ser un lujo, sino que debe convertirse en una condición necesaria de toda la existencia que quiera ser propiamente humana porque se fundamenta en la comunión. La fiesta es una potente escuela de humanidad. En las fiestas se generan nuevos ideales que nos sirven de guía; y, manteniendo su recuerdo, restauramos los frutos, es decir, aprendemos a acoger y compartir, comprendemos el calor de la gratuidad, del agradecimiento, de la hospitalidad, de la paz interior y la serenidad, del entusiasmo y de las ganas de vivir. Probablemente, todos los valores interreligiosos los hemos aprendido en las fiestas.

CÓMO INTRODUCIR LOS SANTOS Y SANTAS A LOS MÁS PEQUEÑOS

ÁNGEL RODRÍGUEZ VILAGRAN

Una manera sencilla de introducir los santos y santas a las criaturas es que vean las imágenes y explicar lo que nos quieren transmitir. Tengamos en cuenta que todas ellas nos hablan y tienen significados. Miremos a san Roque. Había nacido alrededor de 1295 en Montpellier, gran ciudad por los conocimientos en la medicina. Él, que tenía nociones de ello, se dedicó a peregrinar curando a los enfermos infectados de peste. Por eso lo vemos con atributos de peregrino: el cayado (bastón) –que sirve para ayudarlo en el camino–, sobre el cual hay una calabaza vacía para almacenar agua para cuando está sediento.



Fotografía: San Roque.

También la concha, símbolo típico de los peregrinos, y en especial los que van a Compostela. Tiene un significado espiritual, el de *renacimiento* (la nueva vida que vives después de un largo camino). Y un detalle que a ningún niño le pasará por alto, el perro con el panecillo en la boca. Cuando el santo se quedó infectado en Piacenza, se confinó en el bosque. Un perro le llevaba el pan cada día para que se alimentase. Lo tomaba de casa de su amo; otras versiones aseguran que lo conseguía de las mejores tahonas de la ciudad. Otra particularidad: el santo tiene una llaga en la pierna, fruto de la infección. El perro se la lamía cada día y san Roque se recuperó. A partir de san Roque podemos extraer muchos valores para explicar a la muchachada: estar con los enfermos, ayudarlos a que se curen, hacerles compañía, saber compartir el pan, amar a los animales...

Otro ejemplo lo encontramos nuevamente con un santo francés: san Martín de Tours. Cuando formaba parte del ejército romano, al entrar con su caballo en Amiens, se topó con un pobre medio desnudo. No tuvo ningún reparo en desenvainar su espada, rasgar su capa y ofrecerle la mitad. Todas las estampas del santo representan este suceso. Sirve de ejemplo para explicar una de las obras de misericordia: «Vestir al desnudo».

Imágenes marianas

Y lo mismo pasa con las imágenes marianas. Busquemos la Virgen de Queralt (Berga). Tiene distintos detalles curiosos. Uno de ellos es que calza un zapato y una espardeña, significando que es la Virgen de ricos y pobres. Lo otro es que la mano derecha es más grande que la izquierda y está tendida: símbolo de acogimiento, de paz; como vemos también en la Virgen de Meritxell (Principado de Andorra). Esta última, además, lleva zuecos, lo que podría entenderse como un símbolo de integración en la sociedad agrícola andorrana. Miremos a la Virgen de las Arenas, de Sant Feliu del Racó (Castellar del Vallés). Lleva un cubo colgado del brazo. ¿El motivo? Se lo regalaron los campesinos en señal de gratitud por su intercesión a favor de la lluvia.

EN LA FIESTA ESTÁ DIOS

«Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores» (*Salmo 100,1s*)
Los salmos nos invitan siempre a dirigirnos
a un Dios cercano, el cual nos escucha desde las entrañas
y comparte nuestras emociones,
«pues en él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hechos 17,28*).
¿Y qué mejor emoción que la alegría para reconocer
todos los favores que Dios nos hace?
¿Y qué mejor lugar para expresarla que en la liturgia?
Es por eso por lo que la Iglesia nos invita a celebrar,
llenos de gozo, el amor fiel que él nos tiene:
«Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:
“El Señor es bueno, su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades”» (*Salmo 100,4s*).

Señor, te siento tan dentro...
te veo tan cerca...
confío tanto en tu amor...
que hoy he venido a tu casa y, con toda la asamblea,
contento y alegre, ilusionado y agradecido,
quiero cantar y danzar al son de la música, como un nuevo David (cf. *2 Samuel 6,14s*)
y quiero proclamar lleno de tu Espíritu, juntamente con María:
«Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (*Lucas 1,47*).
¡Amén, Aleluya!

DINÁMICA DE AMOR, COMUNIÓN Y ENTREGA MUTUA

EDUARDO PIRE MAYOL

El 31 de diciembre de 2022 por la mañana nos llegaba la noticia de la muerte del papa emérito, Benedicto XVI. Tanto su obra teológica como su magisterio y su arte celebrando los sagrados misterios (*ars celebrandi*) eran formidables.

Habiendo pasado ya las fiestas de Pascua y teniendo en mente que todo el año litúrgico y personal debe estar iluminado por este acontecimiento salvífico, pronto nos encontraremos con las fiestas de la Santísima Trinidad y el Cuerpo y Sangre del Señor (celebraciones nacidas a lo largo de la historia para enfatizar determinada realidad de fe o dogma) o la festividad de la Transfiguración del Señor. Estas solemnidades del calendario cristiano son importantes celebraciones litúrgicas que fueron abordadas por Benedicto XVI en diversas ocasiones.

En palabras del mismo Papa emérito comentando el pasaje evangélico de la Transfiguración: «La oración no es aislarse del mundo y de sus contradicciones, como habría querido hacer Pedro en el Tabor, sino que la oración reconduce al camino, a la acción. La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que de ahí se derivan, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios» (Ángelus, domingo 24 de febrero de 2013).

En relación con la fiesta de la Santísima Trinidad, Benedicto XVI destacó la importancia de comprender la naturaleza trinitaria de Dios y cómo esta realidad influye en nuestra vida como cristianos. En una homilía pronunciada durante la celebración de la solemnidad de la Santísima Trinidad en 2012, el Papa emérito enfatizó la necesidad de «entrar en la

dinámica de Dios, que es la dinámica del amor, la comunión y la entrega mutua».

En cuanto a la festividad del Cuerpo y la Sangre del Señor, el Papa alemán subrayaba la importancia de la Eucaristía como el centro de la vida cristiana y la fuente de nuestra unidad como comunidad de fe. En una homilía pronunciada en 2010, el Papa emérito afirmó que «la Eucaristía es el sacramento del amor de Jesús, el sacramento que nos une con Él y entre nosotros, el sacramento que nos hace salir de nosotros mismos para ir hacia los demás, para llevar la luz y el amor de Cristo al mundo».

Profundizar en nuestra fe

Las fiestas de la Santísima Trinidad, Corpus, la Transfiguración y también cada domingo del tiempo ordinario son momentos para profundizar en nuestra fe, en el encuentro con el Señor crucificado y resucitado que se nos da y nos envía su Espíritu Santo. En palabras del papa Ratzinger en su obra Jesús de Nazaret, hablando de la Transfiguración: «Pero precisamente en el encuentro aterrador con la gloria de Dios en Jesús (los tres discípulos) tienen que aprender lo que Pablo dice a los discípulos de todos los tiempos en la primera Carta a los corintios: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo –judíos o griegos–, poder (*dýnamis*) de Dios y sabiduría de Dios” (1,23s). Este “poder” (*dýnamis*) del reino futuro se les muestra en Jesús transfigurado, que con los testigos de la Antigua Alianza habla de la “necesidad” de su pasión como camino hacia la gloria (cf. *Lucas* 24,26s). Así viven la Parusía anticipada; se les va introduciendo así poco a poco en toda la profundidad del misterio de Jesús».

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/434dhv5>



Desde la Santísima Trinidad hasta el domingo 17 del tiempo ordinario, ciclo A

Con las solemnidades: Santos Pedro y Pablo y Santiago

Del 7 de junio al 30 de julio de 2023

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Santísima Trinidad 7 de junio	Señor, Dios compasivo y misericordioso <i>Éxodo 34,4b-6.8-9</i>	La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo <i>2 Corintios 13,11-13</i>	Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él <i>Juan 3,16-18</i>
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 11 de junio	Te alimentó con el maná, que tú ni tus padres no conocíais <i>Deuteronomio 8,2-3.14b-16a</i>	El pan es uno; nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo <i>1 Corintios 10,16-17</i>	Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida <i>Juan 6,51-58</i>
Domingo 11 de tiempo ordinario 18 de junio	Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa <i>Éxodo 19,2-6a</i>	Si fuimos reconciliados por la muerte del Hijo, ¿con cuánta más razón...! <i>Romanos 5,6-11</i>	Llamó a sus doce discípulos y los envió <i>Mateo 10,26-33</i>
Domingo 12 de tiempo ordinario 25 de junio	Libera la vida del pobre de la gente perversa <i>Jeremías 20,10-13</i>	No hay proporción entre el delito y el don <i>Romanos 5,12-15</i>	No tengáis miedo a los que matan el cuerpo <i>Mateo 10,26-33</i>
Santos Pedro y Pablo apóstoles 29 de junio	Realmente el Señor me ha librado de las manos de Herodes <i>Hechos 12,1-11</i>	Me está reservada la corona de la justicia <i>2 Timoteo 4,6-8.17-18</i>	Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos <i>Mateo 16,13-19</i>
Domingo 13 de tiempo ordinario 2 de julio	Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí <i>2 Reyes 4,8-11.14-16a</i>	Sepultados con él por el bautismo, andemos en una vida nueva <i>Romanos 6,3-4.8-11</i>	El que no carga con la cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí <i>Mateo 10,37-42</i>
Domingo 14 de tiempo ordinario 9 de julio	Mira a tu rey que viene a ti modesto <i>Zacarías 9,9-10</i>	Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis <i>Romanos 8,9.11-13</i>	Soy manso y humilde de corazón <i>Mateo 11,25-30</i>
Domingo 15 de tiempo ordinario 16 de julio	La lluvia hace germinar la tierra <i>Isaías 55,10-11</i>	La creación aguarda la plena manifestación de los hijos de Dios <i>Romanos 8,18-23</i>	Salió el sembrador a sembrar <i>Mateo 13,1-23</i>
Domingo 16 de tiempo ordinario 23 de julio	Concedes el arrepentimiento a los pecadores <i>Sabiduría 12,13.16-19</i>	El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables <i>Romanos 8,26-27</i>	Dejadlos crecer juntos hasta la siega <i>Mateo 13,24-43</i>
Santiago, apóstol 25 de julio	El rey Herodes hizo matar a Santiago <i>Hechos 4,33; 5,12.27-33; 12,2</i>	Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús <i>2 Corintios 4,7-15</i>	Mi cáliz lo beberéis <i>Mateo 20,20-28</i>
Domingo 17 de tiempo ordinario 30 de julio	Pediste para ti inteligencia <i>1 Reyes 3,5.7-12</i>	Nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo <i>Romanos 8,28-30</i>	Vende todo lo que tiene y compra el campo <i>Mateo 13,44-52</i>

La fiesta en el diálogo de las religiones

CARLES ARMENGOL SISCARES



El pasado diciembre, por segundo año consecutivo, en la plaza Sant Jaume de Barcelona se llevó a cabo el encendido público de la menorá de nueve brazos, para celebrar la fiesta judía de la Janucá, «Fiesta de las Luces» o «Fiesta de la Dedicación». Como en tantas tradiciones judías, se mezclan dimensiones culturales y religiosas de manera inseparable. Janucá conmemora la victoria de los macabeos sobre el rey que, en el siglo II aC, los quería helenizar. Recuerda especialmente la purificación y dedicación del Templo de Jerusalén después de esta victoria y del milagro de la única jarra de aceite que encontraron incontaminada; era de la medida necesaria para poder mantener encendida la lámpara del Templo un día, pero, milagrosamente, la llama duró ocho.

Este año, el Ramadán, mes sagrado de los musulmanes, fue del 23 de marzo hasta el 21 de abril. Como es sabido, durante este mes, los musulmanes se abstienen de comer y beber mientras hay luz solar. Con la puesta del sol rompen el ayuno y rezan. La cena ritual de finalización del ayuno se llama *iftar*. Es un momento festivo y de encuentro. Desde hace años, muchas comunidades islámicas celebran un *iftar* popular abierto a toda la población, musulmana o no. Así,

en muchos lugares de Cataluña, el *iftar* popular, en la calle o en recintos públicos, ya forma parte del calendario de celebraciones tradicional de la población y es un momento esperado cada año. Este año, el Ramadán ha coincidido con la Semana Santa cristiana. Un tiempo también reboante de manifestaciones de origen religioso tanto en calles y plazas como en templos y otros lugares, abiertos a todos. Se mezclan las de raíz catalana con las de origen diverso pero vividas aquí. La presencia de nuevas manifestaciones podía haber conllevado recelos, pero con el tiempo parece que se han reforzado y vigorizado mutuamente, o fusionado, en algunos casos.

En abril, en Sant Adrià del Besòs, y en mayo, en Barcelona, los sikhs celebraron procesiones exhibiendo el Guru Grand Sahib (libro sagrado) dentro de una carroza ornamentada seguida de personas cantando y tocando instrumentos en su honor. Celebraban el *Vaisakhi*, la fiesta sikh de fin de año y la conmemoración de la fundación de su comunidad. A lo largo del recorrido, hicieron distintas exhibiciones rituales y al final ofrecieron comida para todos, llenando grandes plazas. Son procesiones muy concurridas y vistosas. Los sikhs lucen grandes turbantes y vestidos de

colores relucientes y bien vivos. Todos pueden unirse al séquito y participar en la comida final. Ya hace años que se van sucediendo estas procesiones en la calle, porque de forma similar celebran también el nacimiento de sus gurús, Nanak y Gobind Singh. Desde las diversas confesiones y tradiciones se constata una voluntad de celebrar en el espacio público y de manera abierta a la ciudadanía. La fiesta y las manifestaciones populares están abriendo un nuevo espacio de encuentro de la pluralidad del mundo religioso con el conjunto de la sociedad. Un nuevo camino de presencia y de diálogo cultural y celebrativo.

C. Armengol Siscars es el director general de Asuntos Religiosos de la Generalitat de Catalunya